Escenario y Platea

Por ARTURO MORI

LA RUTA DEL TRIUNFO

DEJAMOS a Rubinstein en la "Gran Polonesa", para reunirnos con él en la "Appasionata". Alguien ha dicho que Rubinstein siente más a Chopin que a Beethoven. Es una opinión, quizá docta, pero no compartida por los auditorios, convencidos una vez más de que no hay escuela ni compositor que no llegue a estremecer el corazón del gran pianista polaco.

El teatro Roble agotó sus localidades al domingo siguiente. Rubinstein, con la orquesta, iba a interpretar el Concierto número 4 de Beethoven, el de Chopin, bien conocido, y el magistralmente emotivo de Tschaikowsky.

Hubo que buscar músicos con urgencia. Y Limantour, el joven director siempre dispuesto al sacrificio, encargóse de conjuntar la orquesta. Después de todo, para él no existen las dificultades irreparables y, por otra parte, la sabiduría de Rubinstein, en los conciertos, suple las deficiencias rectoras, si las hay, sin necesidad de erigirse en director desde el teclado.

Fué magnífica la versión del Concierto de Beethoven, pero al terminar el de Chopin, lo que nunca ocurre, la masa auditora se puso en pie automáticamente, entre ovaciones estruendosas y "dianas" de la orquesta. El genio polaco del compositor y el del intérprete, se desbordaban en México. Así hay que decirlo y el que llama a esto exageración, es que tienen la sensibilidad un tanto deteriorada.

Conviene advertir que en el teatro Roble las condiciones acústicas no son buenas. A pesar de ello, el difícil y completo concierto de Tschaikowsky, llegó a todos nosotros con exactiud impresionante. La precipitación y rebusca de profesores pudieron ser una dificultad grave. Afortunadamente, no falló nada; Rubinstein se apuntó una de sus más grandes victorias artísticas y Limantour, llevado por él de la mano, al sonar los aplausos, debió sentir intensamente la alegría del deber cumplido.

EL FESTIVAL BEETHOVEN

LA Orquesta de la Universidad presentó al director Unger, en el Festival Beethoven, preparado por ese ilustre maestro con toda la solemnidad que requería tan extraordinario evento musical.

Unger es un director minucioso, que no perdona error ni equívoco, por insignificantes que sean. Cuando sube a la tarima, está seguro de que su orquesta quedará como las mejores. Y así fué. La memoria del sordo inmortal se lo tenga en cuenta.